

¿QUÉ HACER CUANDO LAS COSAS NO SE PUEDEN CAMBIAR?

En la vida hay dos tipos de problemas: Los que están bajo nuestro control y podemos cambiar, y los que están fuera de nuestra capacidad y no podemos cambiar. Por ello es de gran importancia que sepamos qué hacer frente a aquello que no se puede cambiar.

Veamos primero algunas formas de comportamiento equivocado cuando enfrentamos situaciones que no podemos cambiar.

Caer en la desesperación y la pérdida del control de nosotros mismos.** La Biblia habla de este peligro y el riesgo que hay en permitirnos caer en esta condición al decir: ***“¿Pensáis censurar palabras, Y los discursos de un desesperado, que son como el viento?” Job 6:26. Cuando enfrentamos una situación que no podemos resolver en nuestras capacidades, nos sentimos frustrados, impotentes y aún desesperados. Esta condición, puede llevarnos al punto de las actitudes insensatas e irracionales.

***Permitir que la amargura impida que veamos las bendiciones que tenemos** también es una reacción errónea ante lo que no se puede cambiar. Esta actitud puede llegar a ser tan extrema que nos impida disfrutar las cosas buenas de la vida, por estar lamentando o quejándonos por aquello que definitivamente no podemos cambiar. Lo cierto es que nadie debemos esperar solamente cosas buenas y buenos resultados en todo; debemos entender y aceptar, que en la vida algunas cosas resultan bien y otras no resultan como nosotros quisiéramos. No debemos permitir que aquellas cosas que no podemos cambiar nos impidan ver y disfrutar lo bueno y positivo que también hay en nuestra vida.

Otro comportamiento erróneo es **vengarnos con quienes nos rodean**, como forma de desquite a la frustración que sentimos por no poder cambiar las cosas. Cuando respondemos de esta forma a las luchas y dificultades de la vida, atacamos a los que están a nuestro alrededor sin razón. Esto nos vuelve peligrosos, al tratar de dañar a las personas alrededor, en nuestro dolor y frustración por las situaciones difíciles que enfrentamos. Con el paso del tiempo, esta actitud nos traerá el rechazo de los demás.

Perder el interés en las cosas importantes y valiosas** es otro peligroso comportamiento que proviene de la frustración por lo que no podemos cambiar. Muchos dejamos de ser padres responsables por el hecho de haber fracasado en nuestra relación matrimonial, con lo que afectamos a los hijos que no tienen por qué pagar la factura del mal entendimiento entre los padres. Otros perdemos interés en nuestra familia por el hecho de haber tenido un fracaso profesional o descuidamos nuestro empleo o lo abandonamos, por causa de situaciones difíciles en nuestra vida familiar. ***“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.” Hebreos 10:35-36

***El enojo constante** es otro comportamiento común de quienes no sabemos tratar constructivamente con lo que no se puede cambiar. Tener enojo constante como respuesta ante las cosas que no se pueden cambiar, nos roba la esperanza por un futuro mejor y mata nuestra fe; y eso sólo oscurece nuestro destino.

¿Qué debemos hacer con lo que no se puede cambiar?

Es indispensable que encontremos salidas correctas y a tiempo para enfrentar las cosas que no se pueden cambiar.

La primera es **saber dejar a Dios lo que es de Él, y a nosotros lo que es de nosotros**. Esto significa que debemos renunciar a querer resolver lo que sólo el Señor puede resolver, y que debemos dejar de intentar lo imposible: Hacer el papel de Dios. Comprendamos y reconozcamos que hay cosas que están en Su sola Potestad, y que a Él no le podemos “torcer el brazo” para que haga lo que queremos. También, debemos intentar hacer sólo lo que está a nuestro alcance y capacidad o bajo nuestra responsabilidad.

Discernir lo que sí podemos cambiar, y trabajar en ello. ¿Cuáles son las cosas que generalmente se pueden cambiar?

Lo relacionado a nuestra vida personal y nuestra conducta: Reacciones, actitudes, formas de ser, hábitos, etc. Con ellos sí podemos tratar; con ellos sí podemos aspirar a ver cambios y genuinas transformaciones. Pero aquellas situaciones fuera de nuestro alcance y control difícilmente podemos cambiar sólo porque lo deseamos. En lugar de golpear al viento y luchar contra lo imposible, al menos para el hombre, hagamos una lista de las cosas que sí pueden ser transformadas por medio de nuestro mejor esfuerzo, y comencemos a trabajar y a luchar por cambiarlas y superarlas y dejemos a Dios lo imposible.

Aislar el mal para que no afecte otras áreas de nuestra vida, es importante para responder adecuadamente ante las circunstancias que no podemos cambiar con el solo esfuerzo personal. Si nos sentimos frustrados por nuestras dificultades, procuremos al menos cuidar que estas cosas no se conviertan en algo que toman el control y enfoque de nuestra vida entera. Si algo falló en nuestro empleo, empresa o negocio, no debemos llevarlo a nuestra vida familiar y desbordar sobre nuestra familia el enojo o la amargura que eso nos ha producido. Es importante que sepamos establecer fronteras entre las diferentes áreas de la vida; quienes no sepamos hacerlo, irremediablemente nos veremos envueltos en mayores problemas.

Otra cosa que es importante que aprendamos a hacer es **mantener una actitud de fe**. Esto no es fácil, pero es mejor que venirnos abajo desanimados. La Biblia define la fe como “**...la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.**” (Hebreos 11:1). Podemos fortalecernos al esperar en Dios y creer que Él abrirá puertas que nuestros ojos ni siquiera ven, y traerá nuevas opciones y posibilidades, a pesar del oscuro panorama que nuestros ojos ven. Entonces, debemos mantener una actitud de fe, para salir adelante. “**...nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.**” Hebreos 10:39

No permitamos que esas situaciones que no podemos cambiar nos conviertan en malas personas. Los cambios en nuestra vida siempre deben ser para bien; para mejorar nuestra persona y nunca para ser peores. Aunque es una verdadera tentación endurecernos y tornarnos malos por las difíciles situaciones que pasamos, cuidemos de no caer en semejante equivocación. ¡Que los problemas sirvan para hacer de nosotros personas más amorosas y sensibles con quienes nos rodean!